



# EL FARO BISBALENSE.

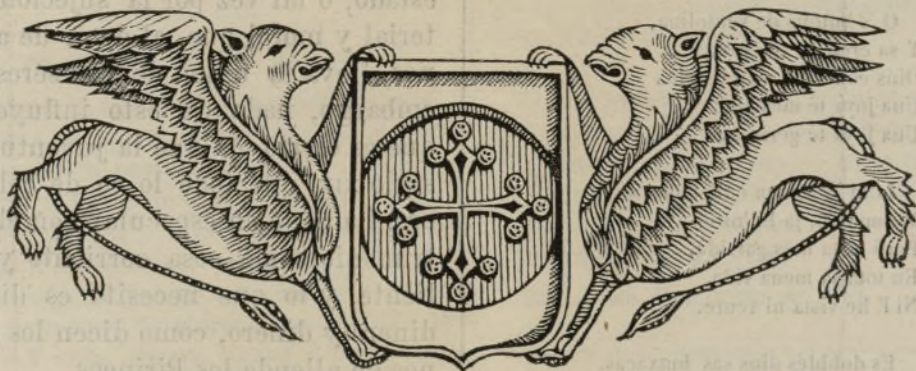


ESTABLECIMIENTO  
TIPOGRÁFICO Y EDITORIAL  
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Taller de encuadernación, pa-  
pelería y objetos de escrito-  
rio.

Se publica todos los domingos.

Redacción y Administración,  
calle de los Arcos, núm. 9.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En La Bisbal 40 rs. trimestre  
En los demás puntos del rei-  
no 12, franco de porte.  
Ultramar y extranjero 90.

Remitidos, y anuncios  
etc. linea. . . . . 1 r.  
Suscriptores. . . . . 1/2.  
Insértese ó nó, no se de-  
vuelve ningún original.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO E INDUSTRIAL.

EDITOR Y PROPIETARIO: D. ANTONIO DE TORRES.

## REDACTORES.

D. Francisco Sala de Pou.  
D. Esteban Moret y Molinas.  
D. Joaquín Sijar y Bulceguera.  
D. Juan Sijar y Bulceguera.  
D. Antonio de Torres.—El Aredano.

D. José M. Vehl.—X.  
D. José Vancells y Marqués.  
D. Esteban Llobera y Labertí.  
D. Eusebio Planells.  
Lea de Monte Leon.  
Cantaverdades.

D. Alberto de Quintana.  
D. Francisco de P. Franquesa.  
D. Francisco Castellví y Pallarés.  
D. Antonio Molins y Siera.  
D. José Martí y Folguera.  
D. Salvador Genís.

## COLABORADORES.

D. Víctor Balaguer.  
D. Roberto Robert.  
D. Terencio Thos y Codina.  
D. Félix M. Falguera.  
D. Juan Giné y Partagás.  
D. José de Letamendi.

D. Rómulo Moragas y Droz.  
D. Cristóbal Cabello y Mohedano.  
D. Pedro M. Yago.  
D. Jacinto Labaila.  
D. Joaquín Passolas de Sabater.  
D. Ramon Bassols.

D. Federico Mistral.  
D. José Roumanille.  
D. Juan Brunet.  
D. Luis Roumieux.  
D. Julio Gaillard.  
D. Domingo Guardiola.

## LA CIENCIA Y LA CIVILIZACION.

### (Conclusion.)

Pero los verdaderos sabios se retraen de un mundo que les desconoce y al cual desprecian. Satisfechos con mandar a la inteligencia, que es la facultad del hombre más noble y rebelde, levantan un trono con el brio sobrehumano de la verdad y del ingenio. Los deleites mentales que disfrutan en sus contemplaciones son hartos más deliciosos, puros y sublimes que los logros corpóreos; menos sujetos a la sociedad y a ser arrebatados, como con frecuencia lo son los honores, las riquezas, la hermosura; y permanentes e incorruptibles, dejan despues de la muerte esclarecido rastro de eterna nombradía. ¡Cuán superior no es el hombre que contribuyó a la civilización de sus semejantes a aquellos personajes arrojados al trono por la mera casualidad del nacimiento ó de los vaivenes políticos, para deshonrarse tal vez en él y bajar al sepulcro cargados con el odio de las naciones! ¡Cuán más fácil no es adquirir riquezas que ciencia y sabiduría! Desprecien el saber el vulgo ignorante y los pecheros de los grandes, arrástrense enhorabuena bajo el carro de la fortuna, paladeen la humillación que les halaga: los siglos ensalzan el verdadero mérito, y vuelcan y anonadan las vanidades temporales.

Sólo a la ciencia será dable algún día resolver los problemas más importantes a la felicidad de la humana especie, cuál sería el arte de prolongar la vida más allá del término ordinario, con medios más eficaces que los que hasta ahora nos ha prescrito la higiene, y el de disminuir los dolores físicos y las penas morales ó crecer los placeres y logros puros durante el plazo de esta vida. ¿No se ha logrado ya en cierto modo extinguir el azote de las viruelas por medio de la vacuna y no podemos esperar también preservativos análogos contra otros géneros de contagios?

Si conseguimos perfeccionar ciertos animales domésticos en castas más robustas, más vividoras, más inteligentes, como por ejemplo el perro; si podemos por otra parte deteriorar y disminuir algunas otras razas; ¿no podemos también ennoblecer la especie humana, crear generaciones más vigorosas, más bellas y magnánimas? Y ¿por qué no hemos de esperar que las edades venideras, ilustradas por todas investigaciones, heredando los doctos estudios de las generaciones pasadas, y viendo los escollos donde nos estrellan nuestros yerros se lanzarán al fin a la cumbre del glorioso destino que las ciencias les prometen? No dudamos que la posteridad, más elevada que nosotros en esa gran pirámide de los conocimientos humanos, a la cual arrimamos una piedra cada uno, alcanzará más extenso horizonte, bien así como nosotros lo alcanzamos respecto de nuestros abuelos. El género humano camina a la perfección; civilizanse los pueblos hasta en los desiertos de América y de la Notasia, en otro tiempo desconocidos; el hombre va extendiendo su imperio sobre toda la naturaleza; y mientras que el salvaje dirige su frágil canoa sobre las livianas ondas, el europeo, a la manera de un gigante, lanza al mar navíos de alto bordo, móviles fortalezas que señorean el Océano con los rayos que a millares disparan sus costados. Estremécense las ondas sojuzgadas cual callan las naciones ante nuestros ejércitos victoriosos. Así pues, los peñascos derribados por la pólvora, las selvas cortadas, el Océano contenido por recios diques, los aires traspuestos por el audaz aeronauta, los abismos de los mares sondeados por el buzo debajo de la campana, las entrañas del globo sañadas por el minero, que con la lámpara en la mano recorre sus simas para sacar a la luz del día el oro y las piedras preciosas, y esa inmensa red de correspondencias debidas a la industria y a las ciencias, y que nos instruyen todos los días de los acontecimientos de los antipodas ó de otro hemisferio; todo en fin nos

anuncia la grandeza y el alto señorío de nuestra especie. Esta estension del sér humano no reconoce otro origen que el conjunto de inteligencias, con cuyo medio el opulento ciudadano de París ó de Londres, sin moverse de su delicado sofá de madera de las Indias, bebe la infusión de una hoja de la China ó de una haba de Arabia, en un vaso del Japon, con el azúcar de las islas Antillas, revolviendo con el metal arrancado a los minas del Potosí por los malladados descendientes de Montezuma ó de Atahualpa. El niño juega con una bala de marfil, ó un pedazo de ballena, para lo cual fué preciso traspasar un enorme cuadrúpedo en los ardientes arenales de África, ó lanzar el harpon a inmenso cetáceo en lo más remoto de los hielos polares. Millares de negros estrujan en otro hemisferio los tallos de una cañaheja para que el más pobre labrador europeo pueda azucarar sus alimentos, cual si fuesen aquellos infelices negros abejas humanas de quien recogemos la miel. ¿No causa asombro ver al hombre imponer tributo con su industria y su saber a todos los entes criados, y hasta a la naturaleza inanimada? ¿No es admirable ver a un particular en su escritorio espidiendo órdenes a Surate, al Senegal, y hasta a los extremos del universo? Tal es sin embargo el negociante de Burdeos ó de Amsterdam. Leves signos negros delineados sobre papel llevan la muerte ó la vida a otro hemisferio, encienden las teas de la discordia y los furores de la guerra, derriban a los príncipes del solio, ó traen a su vuelta oro ó diamantes para adornar los palacios de las orillas del Támesis, del Danubio ó del Sena.

Tal es la vida humana, grande y prodigiosa a los ojos del naturalista. No basta ya conocer el cuerpo solo, esta mole que asalta a nuestros sentidos; otros elementos fermentan en el cerebro, espejo del universo, y en este corazón, ardiente foco de todas las pasiones: fuerza es ensanchar nuestra esfera siguiendo los pasos de las ciencias que dan al hombre la soberanía en to-

dos los puntos del globo donde puede sacar la espada. Ahora más que nunca, todos somos miembros dependientes de un cuerpo inmenso, cuyas fibras todas laten todavía despues de haber vibrado una sola.

## Seccion literaria.

Insertamos con el mayor gusto en esta seccion (con el deseo de agradar a nuestros lectores) tres bellas poesías mallorquinas.

El mallorquin es, sin duda alguna, la forma más dulce y candorosa del habla catalana. Para nosotros tiene mayor encanto, tal vez porque existe cierto íntimo parentesco entre el mismo lenguaje y el que se habla en estas queridas comarcas empordanesas y en algunas de la vecina Selva.

A los que no lo crean desde luego, bastará recordarles que en nuestros pueblos agrícolas y en las poblaciones de nuestra Marina, dejan de pronunciarse muchas consonantes y otras se convierten en vocales, para suavizar el lenguaje; y particularmente, que en unos y otras se sustituyen (como en Mallorca) el vocablo es al artículo general masculino, y la dicción sa al artículo general femenino: designándose este uso en todo el Empordá, con el expresivo verbo *salar*.

No recordamos dónde hemos leído que se ignoraba completamente el origen de semejante costumbre con respecto a los mallorquines; y creemos que el hecho de encontrarse la misma establecida en los pueblos emporitanos, desde muchísimo tiempo, (como lo comprueban varios apellidos, nombres de poblaciones y antiguos escritos) y el haber pasado a la conquista de las Baleares muchos nobles de este país con sus meznadas, y entre ellos el conde de Peralada, (que se quedó, sin duda con muchos de los que le siguieron, en aquella hermosa tierra), podrian ya tomarse por una verdadera base de tan curiosa investigación filológica.

## BALADA.

¿Ahont va sa pageseta?

¿Ahont va tan de mati?

—Jo m' en vaig a cohir rosas,

Qu' un ramell n' he de cohir.



—¿Qué més rosas que sas teuas?  
Quín ramell vóls més garrit?  
—Sas rosas qu'á mi m' agradan  
Són sas rosas d' es jardí.

—Oh! no hi vajas, pageseta,  
Qu' encara es molt dematí.  
—Fan més bo plens de roada  
Es rosers qu' están florits.  
—¿No sabs tu que sas poncellas  
Fins més tart no s' han d' obrir?  
—Sas rosas més acopadas  
ES S tenen més vius.

—Oh! no hi vajas, pageseta,  
Si es per tu qu' han de servir.  
—O serán per mi sas rosas,  
O serán per qui jo 'stím.  
—Dén t' en guard' que succeyesca,  
Dén t' en guard' d' aquest perill.  
—S' estimat allá m' espera  
Y ell ne cuy devora mi.

—Oh! no hi vajas, pageseta,  
Conversem un poch aquí.  
—S' estimat em renyaria  
Si fés falta en es jardí.  
—Qu' has de fèr d' aquestas rosas  
De que mostrás tal desitj?  
—En teng d' anar carregada  
En es ball d' aquesta nit.

—Oh! no hi vajas, pageseta,  
Per la Verge t' ho suplich.—  
Peró res ella s' escolia  
Y segueix es seu camí.

—¿Per qui tocan sas campanas  
Ab un so tan larch y trisi?  
—Tocan trèts per una jova  
Que flors anava á cohir.  
—¿Per qui ploran sas fadrinas?  
Per qui plóran es fadrins?  
Ploran tots sa pageseta  
Que ha picada un escorpi.

—Si es així, ¿per quína causa  
No van tots de dol vestits?  
—Es que tots aquí veniau  
En es ball d' aquesta nit.  
—Y com es qu' es seu baul  
Vermeyetja vist d' aquí?  
—Es que 'l tapan tot sas rosas  
qu' ha cohit vuy de matí!

Tomás Aguiló.

## MÚSICA PERDUDA.

(Imitació de N. Martín.)

Sas més dolsas melodias  
que canta 's dols rossinyol,  
las canta en sas nits de lluna  
quant ningu 'l sent dins es bosch.

Es nom més dols que ressona  
de gentil verge en es cor,  
lo diu quant ningu l' escolta,  
y es de s' estimat es nom.

S' himne més dols de ma lira  
no és es qu' agrada á tothom,  
sinó 's que 's meu cor suspira...  
y no surt may d' es meu cor.

Guillem Forteza.

Fragments de una poesia premiada en el concurso público que abrió la Academia de Ciencias y Letras de Palma, con el objeto de formar un álbum poético para dedicarlo á la Reina de Aragón y de Castilla, con motivo de la visita que hizo á la Isla S. M. en 1860. El autor de la poesia expresa la impaciencia con que las aldeanas se pusieron en aquellos días sus mejores galas para ir a la ciudad á ver á la Reina. Dice así:

Féis via: de cap á peus  
Encara m' he de vesti'.  
¿Voleume treure ets arreus?  
Tréisme 's millors guardapeus  
Y es gipó nou de satí.

Sas sabatas amb macadas

Que no he duitas més qu' un pich  
Y sas faldetas brodadas,  
Y aquell ventay tan antich  
Amb sas esquerdas dauradas.

Estojats dins s' arquilleta  
Hayá 's botons de masseta,  
Y es vint pams de cordoncillo:  
Tréisme també 's rebosillo  
Amb volant de cadenetá.

O 's botons de ventolina,  
Y sa creu de filigrana:  
Dins es terme, cap fadrina  
Una joya té més fina,  
Una joya té germana.

Ja hi 'niré ben enllestida,  
Ma mareta, ja hi 'niré!  
Peró festa més garrida,  
En tota sa meua vida,  
Ni l' he vista ni veuré.

Es doblés dins sas butxacas,  
Si avuy no 'n surten, qué hi fan?  
Si sas al-lotas més macas  
No 's posan vuy sas albacas  
Per quín sant las guardaran?

Véurela, no vuy res més:  
Sens aixó res m' aconorta.  
En desitj ab tant d' excés,  
Que 'm pens' que si no la ves  
De pena 'm cauria morta.

Dén ana' molt enjoyada,  
Y encara qu' anás molt llisa,  
La fé Dén tan agraciada,  
Que sòls sa seua mirada  
Es co' de tothom etsisa.

Té una cara com un sol,  
Es més blanca que sa neu,  
Tan guap' es, que qualsevol  
S' alegra de se' espanyol  
Tan sols per se' subdit seu.

Y siga ó no siga etsis  
Lo que fa l' estimentans,  
Jo 'm tindria per felís,  
Si me donassen permis  
Sols de besarli sas mans.

(De D. Tomás Aguiló.)

## Variedades.

## EL DIOS DEL SIGLO.

En las pequeñas poblaciones, que ni conocen las modas, ni el lujo, ni las grandezas del mundo, ni tan siquiera la civilización, el divorcio es un acontecimiento memorable. En cambio el matrimonio es un hecho comun que nada significa para los lugareños, pues ni ejerce ningun poder moral, ni, socialmente considerado, influye en lo más mínimo para que prevean las obligaciones que se imponen. Matrimonio hemos conocido que despertó al día siguiente para convencerse que ni tenia pan, ni con qué comprarlo, ni oficio, carrera ó propiedad que se lo proporcionase. Este rasgo no debe considerarse como un exceso de romanticismo, sino como un rasgo de indiferencia peculiar á las pequeñas poblaciones.

En las grandes capitales, á medida que el látigo de la civilización nos empuja á un materialismo refinado en todos los actos de nuestra vida, el matrimonio es considerado como uno de los principales acontecimientos en

la vida del hombre, al propio tiempo que es mirado como una consecuencia del matrimonio, el divorcio y hasta el amancebamiento.

Cualquiera creará que esto es por la responsabilidad que en sí lleva el matrimonio, ó por las sagradas obligaciones que se contraen en el nuevo estado, ó tal vez por la sujeción material y moral que, al decir de algunos, lleva la union de dos seres; sin embargo, nada de esto influye: lo que es cierto, es que la juventud del siglo XIX, que todo lo ve de color de oro, ha dado en especular con el matrimonio como cosa corriente y corriente, y lo que necesita es dinero, dinero y dinero, como dicen los vecinos de allende los Pirineos.

Sentando, pues, como principio, la práctica de las grandes capitales sobre el matrimonio, tenemos que el séptimo de los sacramentos es un convenio, una compra, una venta ó asociación de capitales, para vivir como *Dios manda*, tan felices como tranquilos, por la convincente razon de tener dinero.

Este es el lamentable error de la generacion actual; esta es la causa que los miles de seres abandonados á sí mismos desde su nacimiento, vayan, con la civilización áuestas, vagando como si fueran malditos.

¿Qué vale el talento, la moralidad y la educación del hombre, sino es oro? ¿Quién se atreverá á pedir en matrimonio á una jóven con esta clase de oro? Seguramente que no serán los padres los que se la concedan si se atreve á pedirla. Sin embargo, se nos concederá que un triple millonario, sin más razon que serlo, ni más moralidad, talento y educación que su oro, hasta será solicitado.

Esto es una verdad como un templo; y no citamos un millon de ejemplos porque creemos que nadie lo ignora.

Ahora bien: ningun padre querrá concedernos que casa á su hija por saciar sus pasiones, porque los que tal dijieran confesarían tácitamente haberlas educado muy mal: tampoco creemos que las vendan á sabiendas, ni mucho menos den por esposo á un becerro de oro; porque esto la naturaleza misma lo rechaza, y se convertiría el padre en verdugo. Si esto es así, ¿por qué las casan, la mayor parte, con un cualquiera, con tal que este cualquiera tenga dinero? Porque buscan su felicidad: esta es la mentira dulce que todos los padres usan para hacer tragar una amarga verdad á sus hijas, y para acallar su conciencia cuando las ven desgraciadas. Hablan de experiencia, de mundo, de sociedad; como si la experiencia, el mundo y la sociedad les hubieran enseñado que el hombre rico, no tan sólo es feliz, si que tambien sus riquezas labran la felicidad de los que le rodean.

El oro es el estribo de las pasiones, la palanca de los vicios, el saco de las maldades. ¿Cómo explicarnos sino esa relajación de costumbres en tantos

jóvenes acaudalados? ¿Cómo explicar-nos la frívola educación, el necio orgullo y la completa nulidad de estos seres para con Dios, con la sociedad y consigo mismos?

Y, sin embargo, son solicitados para labrar la felicidad de la mujer... ¡La felicidad! ¡Cuántas lloran en el abandono más completo este estravío del siglo, este error de los padres! ¡Cuántas sucumben á la deshonor por la relajación del esposo, por el embrutecimiento de un padre! ¡Y cuántos hijos presencian escenas escandalosas en el hogar doméstico! Si á esto llaman felicidad los padres, ¿qué guardan para la desgracia? ¿Qué padre llora la muerte de una hija que haya perecido de hambre? ¿Y cuántos sufren el oprobio de verlas sucumbir por los vicios, por la deshonor y por los sufrimientos?

Verdad es que en todas las clases de la sociedad hay indoles perversas; pero el que trabaja, al ahuyentar la ociosidad, esa gangrena social protectora de los vicios, ejerce la virtud y sabe lo que es ganar y por consiguiénte distribuir equitativamente, en tanto que aquel que vegetó en la opulencia y ociosidad, no alcanza más que el suicidio.

Eran menos criminales los antiguos cuando veneraban los fabulescos dioses de la mitología, que los modernos fanáticos por el oro; pues aquellos ignoraban las sublimes máximas de fraternidad y pobreza predicadas por Cristo, y éstos, despreciándolas, corren, se afanan, se embrutecen y hasta se idiotizan por un puñado de oro que les dé goces, pompas... y desengaños es lo que les da.

Si no somos más que viajeros de este mundo, ¿para qué tanta ambición? Si buscamos una compañera para que nos consuele en nuestras aficciones y goce con nuestras alegrías y eduque los hijos, ¿por qué buscar un mueble de lujo en ella, un sér caprichoso y frívolo que más tarde ha de dar amargos desengaños?

Domingo Guardiola.

(Barcelona.)

## ENDEVANT!

Una de tantas manifestacion de la vida y robustesa de nostra reviscolada lléngua, —no pas de sa *vida popular*, que aquesta no ha estat necessari restaurarla; no pas de sa *vida literària* y que podem anomenar ensemps *privada*, ja que esta may se suspengué; (1) sinó d' eixa vida de la mateixa que haurém de calificar, á més de *literària*, de *pública* ó *social*, —la constitueixen la nova publicació y ferm propòsit del periódich de Barcelona intitulat *Lo Gay Saber*, escrit per joves plens d' entusiasme y

(1) La poesia catalana, en lo temps que no 's veyia en públich—per tristes causas, que no volem recordar moguts del sant esperit de reconciliació—no era ni morta, ni tan sòls adormida: s' havia arrudit á un recó de la llar de la casa de sos aymadors, com sota l' escó de cal seu amo un fidel gos á qui tothom tira pedras, pèls carers, cridant: ¡Es foll! ¡es foll!...



d' amor á la pátria y al art, y dirigit per lo qui d' entre ells ha ja donat tantas probas de que nian dins son pit sencer, aquell ardor y eix carinyo: per en Pelay Briz.

Per aixó, lo recomanem—com també, per la mateixa causa, á *La Barretina* y á *La Pubilla*, que tenen ja algun temps de publicació—á tots aquells que desitjan la conservació, *perpétua*, de nostres bons costums, de nostre modo de sér, de nostra dignitat; de las condiciones, en fi, que 'ns caracterisan y que, per est motiu y per lo bon resultat moral y material que 'ns portan, no devem may deixar per las de altres que, si prenguessen aquellas,—encara que, com per' nosaltres, desitjam que fassan lo que vullau,—serian galant cosa més que lo que són ara; y ho serian, per' major ventura de la nostra Espanya.

Altrament, complaentnos ab l' aparició del nou adalit, *Lo Gay Saber*, que surt á plassa pera lluytar en defensa de tan noble y patriótica causa; li desitjam, aixís que á sos dignes companys, bona sort y llarga vida. ¡Endevant!

## EFEMÉRIDES DE LA SEMANA PASADA.

- 1844.—Fusilamientos en el Malecón de Alicante.
- 1820.—Abolición del tribunal de la Inquisición por Fernando VII.
- 1833.—Muere en Trieste D. Carlos María Isidoro de Borbon.
- 716.—D. Pelayo es aclamado rey en Covadonga.
- 744.—Conquista de Córdoba por los moros.
- 1808.—El ejército francés entra en Burgos al mando del general Murat.
- 1369.—D. Enrique de Trastámara vence á D. Pedro I en Montiel.

## Correspondencia.

Con gusto insertamos la siguiente con que nos favoreció uno de nuestros buenos amigos de Barcelona, en la última semana, y que no pudo continuarse en el número anterior por no haberse recibido en ocasión oportuna en esta redacción.

Als redactors de EL FARO BISBALENSE.

Ja que la feyna no 'm pressa—escrich, estimats companys,—per darvos alguna nova—del ja passat Carnaval.—Jo creya que no 'n tindriam,—sent la miseria tan gran—com uns y altres pregonan,—y escasejant los treballs;—peró ¡ca! per esta terra—divertirse á tothom plau,—y crech que alguns per fèr riurer—fins patirian de fam.—Y més encara, quant diuen—qu' algú digué... «¡Aquí vá!—Vinga broma per' que 'l poble—se divertesca de franch.»

Lo cert es que 's rebé al *héroe*—com á un Senyor principal—y que 's feren lluminarias—que per molts altres no 's fan. Y passant per alt los dias—que 'ls teatros visitá,—hont lo *ninot* se burlava—dels altres *ninots* de carn,—y las deu mil ximpleries—que 's fyan en son palau;—arribá al fi lo diumenge—que fou celebrat com cal.—Si haguésseu vist quina rua!—¡Quins cotxes y quins caballs!—¡Quinas noyas més bonicas—y quin luxo... més en gran!—Jo hu veyá ab la boca oberta;—y encara sómit me apar—los amichs que vegí en cotxe,—que no sé pas cóm s' ho fan!

Del que 'n diuen *cabalgatas*,—que van pèls pobres captant,—ne feren los del Liceo,—los bombers, los estudiants,—los del Born, los del *Enxanxe*,—los del *Embut*, molt brillant,—y altres molts que no re-

cordo,—més que gastaren l' *arjant*.—Per la rua voltejavan—un estol d' enmascarats,—y entr' ells quatre *personatges*—dels que anomenan d' Estat.—*Vamos*, noys, alló que diuen—d' alegría sense pa...—no resa per Barcelona—perqué aquí, de tot hi ha.—Los cafès, de gom á gom,—de dis-fressas, fins á dalt:—¡Y quina broma s' hi feya!—si bè n' hi hagué de *picats*.—Y sobre tot quatre joves—ben coneguts y ben gats,—¡quins discursos improvisan,—cantant, rihent y plorant!

Lo dilluns ja aquella gresca—havia de molt minvat,—y l' enterro ni fou sombra—del enterro d' altres anys;—y ja estam á la Quaresma,—y ja tot alló passá,—quedant sols, com recordansa—pèls pobres, *la Caritat*.—VOSTRE AMICH.

Barcelona, 7 de mars de 1868.

## Gaceta.

HÉ AQUÍ ALGUNOS BELLOS PENSAMIENTOS DE VÍCTOR HUGO:—«Cuando el amor ha fundido y mezclado dos seres de una unidad angélica y sagrada, estos seres han hallado el secreto de la vida, no son mas que los dos términos de un mismo destino; no son mas que las dos alas de un mismo espíritu.

El día en que una mujer que pasa delante de ti desprenda luz al andar, estás perdido: amas.

Ya no tienes que hacer mas que una cosa: pensar en ella tan fijamente como ella tenga que pensar en ti.

Lo que el amor principia, sólo puede ser acabado por Dios.

Corazones profundos, ánimos ilustres, toman la vida como Dios la ha echo; la vi-

da es una larga prueba, una preparacion ininteligible para un destino desconocido.

Este destino, el verdadero, principia para el hombre en el primer escalon de lo interior de la tumba.

Entonces se le aparece algo, y principia á distinguir lo decisivo.

Lo definitivo: pensad en esta palabra.

Los vivos ven lo infinito; lo definitivo no se deja ver mas que de los muertos.

Mientras tanto, amad y padeced, esperad y contemplad.

Desgraciado el que no haya amado mas que cuerpos, formas, apariencias. La muerte se lo arrebatara todo.

Amad á las almas y las volveréis á encontrar.»

## MERCADO DE LA BISBAL DEL DIA 13.

Trigo. . . . .	118 rs.
Mescladizo. . . . .	90 »
Habones. . . . .	80 »
Habas. . . . .	76 »
Arbejas. . . . .	72 »
Panizo. . . . .	48 »
Maiz. . . . .	58 »
Altramuces. . . . .	46 »
Cebada. . . . .	48 »
Mijo. . . . .	54 »
Avena. . . . .	38 »
Aceite el mallal. . . . .	72 »

Por todo io no firmado y E. R. Antonio de Torre

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, calle de los Arcos, núm. 9.—1868.



que tampoco sabia á punto fijo la porcion de tela que necesitaba, por lo cual separó dos ó tres piezas, rogando al mercader que se las enviase al día siguiente á su casa, y habiendo dado las señas de ella, se levantó y se disponía á salir de allí. Pero al recoger el bolsillo y el pañuelo que estaban en el mostrador é irselo á meter en la bolsa, el mancebo la detuvo por el brazo.

—Perdonad, señora, le dijo, no reparais que con vuestro pañuelo va una muestra de encaje.

Alice miró.... Efectivamente, por descuido habia guardado con el pañuelo un pedazo de encaje muy bonito, cuya estremidad colgaba de la bolsa. Una ocurrencia de esta naturaleza, es siempre la cosa más desagradable del mundo, especialmente cuando no se tiene bastante conocimiento en donde sucede. Lo que no es más que una simple inadvertencia, suele tomarse por un acto premeditado, y como entre las dos cosas no es facil distinguir, los mercaderes desconfian y tienen que poner mucho cuidado.

Sin embargo, este se mostró muy urbano, y cualquiera que fuesen sus dudas, no las manifestó por ninguna palabra ni por ningun gesto que pudiera ofenderla; pero Alice se sonrojó de confusion, dió algunas excusas con palabras balbucientes, y puso en el mostrador el pedazo de encaje, como si la tela le hubiese quemado los dedos, saliendo precipitadamente para ocultarse de las miradas de los curiosos que se hallaban presentes.

—Oh! si Henry hubiera estado conmigo, se habria muerto de vergüenza. Cómo me hubiera reconvenido por mi ligereza!... Quiera Dios que jamás tenga noticia de esta ocurrencia!

Pero por desgracia, este incidente tan comun, debia tener para Alice graves consecuencias en que ella no pensaba.

Al día siguiente por la mañana llevaron á su casa varias piezas de encaje para que la jóven escogiese. Pero en el momento en que llegaron estos objetos estaba Alice ocupada con una visita, y suplicó al mancebo que dejase allí los efectos y volviese dentro de un rato. Este volvió pasadas dos horas, y Alice eligió el género á su presencia. Midió y cortó la cantidad que necesitaba, y despues de haberle pagado, se llevó el resto.

Haria una hora escasa que habia salido de allí el mancebo, y Alice, sentada en el comedor, se divertia como una niña en contemplar su compra, cuando llamaron fuertemente á la puerta de la calle, é inmediatamente introdujo Susana á M. Green, dueño del almacen de donde eran los encajes.

M. Green era un hombre muy grueso, bajo, ancho de cara, color encendido, muy agradable con sus amigos y conocidos; pero

—Me dais este aviso con seriedad, Henry?... Pues oidme á mí ahora, añadió Alice, manifestando en su voz tímida y sus miradas humildes la sinceridad de sus palabras... No os diré lo que pienso de la mujer que al mismo tiempo que se deshonorra á sí misma, deshonorra á su marido. En cuanto á mí, Henry, no temais esto, como lo espero, y estoy segura de ello... Pero os diré, que la mujer que por sus lijerezas y por sus inconsecuencias, da ocasion á la malignidad pública y aparenta obrar mal, no tiene excusa á mis ojos. Nuestra reputacion no nos pertenece, por que debemos dar cuenta de ella á aquel de quien llevamos el nombre. El mundo no se toma el trabajo de distinguir la verdad del error. Toda mujer que se expone á que se sospeche de ella solamente, merece que se la crea culpable... Nó, nó, Henry. Vos teneis vuestro genio y yo el mio. Aun cuando no tuvieseis ese humor sombrío, aun cuando yo no estuviese contenida por el temor de haceros desgraciado, el conocimiento que tengo de mi propia dignidad, me impediria dar el menor paso que pudiera comprometerme; estad tranquilo, amigo mio, no se señalará con el dedo á Alice Aytoun, como á otras mujeres que yo conozco.

—Bien Alice, muy bien!... Y ya que te he conducido á que hagas tu profesion de fe conyugal, bien pronto vas á tener ocasion de aplicar tus máximas.

—Qué quereis decir con eso, Henry?

—Dentro de algunos dias me veré obligado á separarme de ti... un viaje al continente...

Al oír esta noticia inesperada, la jóven palideció.

—Un viaje al continente! replicó con voz triste, es posible! Apenas hace tres meses que habeis vuelto de la correria de Irlanda y os volveréis á marchar! Dios mio! cuánto sufro con estas ausencias tan frecuentes!

—Y crees tú Alice que yo no sufro y mucho con estas ausencias!... Pero la necesidad... los intereses de la casa de comercio en que sirvo...

—Un viaje al continente! repitió Alice, el último que habeis hecho ha durado cuatro meses, que me han parecido cuatro años... El de ahora...

—Será por más tiempo.

—Por más tiempo! exclamó Alice llorando.

—Así lo creo, al menos... Mi ausencia tal vez será de un año.

—¡Oh cielos, qué será de mí?... Un año sin veros!... Henry! Henry! y podeis darme esta pesadumbre!

—Valor, Querida Alice!... Yo lo necesito para decidirme á de-



# SECCION DE ANUNCIOS.

## SUSCRIPCION PERMANENTE.

**LOS 300,000 DUROS.**  
**HISTORIA DE UN POBRE HOMBRE,**  
 POR  
**JULIO NOMBELA.**

Precio: un cuartillo de real la entrega en toda España.

**HISTORIA**  
 DE  
**GIL BLAS DE SANTILLANA,**  
 POR  
**MR. LESAGE.**

Precio: medio real la entrega en toda España.

**LAS CALLES DE BARCELONA,**  
 POR  
**DON VÍCTOR BALAGUER.**

Precio: medio real la entrega en toda España.

**LA**  
**EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS**  
**EN 1867,**  
 POR  
**D. FRANCISCO JOSÉ ORELLANA.**

Precio: un real la entrega en toda España.

## UN ODIO Á MUERTE.

**HISTORIA DE DOS MUJERES,**  
 POR  
**JULIO NOMBELA.**

Precio: un cuartillo de real la entrega en toda España.

**HISTORIA DE FELIPE II,**  
**REY DE ESPAÑA.**

Por el Excmo. Sr. D. Evaristo San Miguel y Valledor.

Precio: medio real la entrega en toda España.

**TEATRO SELECTO,**  
**ANTIGUO Y MODERNO,**  
**NACIONAL Y EXTRANJERO.**

COLECCIONADO POR

D. FRANCISCO JOSÉ ORELLANA.

Precio: medio real la entrega en toda España.

## LOS SUCECOS.

Único periódico en España ilustrado  
 diariamente con profusion de gra-  
 bados. Con más un semanario de  
 regalo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: Un mes, 8 rs.—Provincias: Trimestre,  
 30 rs. si el importe acompaña al pedido.  
 Girando la administracion. 36 rs.  
 Se suscribe en esta redaccion.

## OBRAS EN VENTA.

**LITERATURA,**  
**HISTORIA Y POLÍTICA,**

POR

DON JOAQUIN FRANCISCO PACHECO.

Dos tomos en 4.º, 32 rs.

## MÉTODO PRÁCTICO

PAPA LA ENSEÑANZA

**DE LA LENGUA CASTELLANA**  
**EN CATALUÑA.**

POR D. ODON FONOLL.

precio, 8 rs.

Edicion de lujo.

**JOCHS**  
**FLORALS**

DE BARCELONA

en 1867.

ANY IX DE SA RESTAURACIÓ.

Pneu: 12 rs.

## LAS SET BALADAS.

FETAS PER

**FRANCESCH PELAY BRIZ.**

Preu 3 rs.

## GUIA MÉDICA DEL MATRIMONIO

SEGUIDAS DE DIRECCIONES PERSONALES

DE IMPORTANCIA VITAL

dedicadas

A LOS CASALOS Y SOLTEROS DE AMBOS SEXOS:

escrita en inglés

POR EL DOCTOR J. L. CURTIS

PRECIO, 8 RS.

## CALENDARIO

**AMERICANO**

PARA

**1868.**

Precio: 4 reales.

— 6 —

jate... La idea sola de que te quedas aquí sin familia y apoyo, me hace el más infeliz de los hombres, y pensé desde luego llevarte conmigo.

—Pues bien!... dijo Alice levantando la cabeza con ansiedad.

—Es imposible: debo visitar casi todas las plazas de comercio de Europa, sin detenerme en ninguna de ellas... Valor, querida Alice; el tiempo pasará, y la alegría de reunirnos despues nos indemnizará de esta larga separacion. Aprovechate de la vecindad de los Morland, visítalos algunas veces...

—No! dijo Alice aumentando sus lloros, no los veré, ni recibiré á nadie; viviré encerrada en mi casa. Bien sabeis que me entristece la soledad, y apresuraréis vuestro regreso.

—Vamos, Alice, prométeme ser más razonable. Te aseguro que me afligiria el saber que mi ausencia, lejos de entristecerte, es una causa de alegría y de distraccion; pero no quiero tampoco que sea un motivo de apartarte enteramente de las gentes. A tí te gusta componerte, pues bien, entrégate con moderacion á este placer, sin dar motivo á que te censuren malignamente los que nos conocen. Quiero que parezcas hermosa, Alice mia, yo estaré privado del gusto de contemplarte, pero...

—Y para qué he de parecer hermosa? exclamó Alice, abrazando á su marido: si estuvierais aquí!

Dos dias despues de esta conversacion, se embarcó Henry Aytoun para el continente, y Alice, se quedó sola en Londres. Aunque desde que se casó, era la cuarta ó quinta vez que se veia separada de su marido, no habia podido aun habituarse á llevarlo con paciencia.

Por otra parte, las ausencias de Henry Aytoun, nunca habian pasado de cuatro meses, y la idea de estar sola por todo un año, causaba á la jóven la más violenta pesadumbre, y las más vivas inquietudes. Alice habia nacido en uno de los condados del norte; y su marido luego que se casó con ella, la habia traído á Londres, donde no conocia á nadie ni tenia parientes ni amigos. Viéndose sola entre extraños, se fué relacionando poco á poco con algunos vecinos, pero estas relaciones eran íntimas. Alice se proporcionaba con esto algunas distracciones extraordinarias, porque la mayor parte del tiempo lo pasaba encerrada en su gabinete sin otra compañía que la de Susana.

Semanas y meses pasaban de esta suerte. La vida retirada que tenia la jóven la ponía á cubierto de los peligros á que estaba expuesta por su posicion. Alice se veia libre, es verdad, de la persecucion de los amantes, y lo que es más, de los tiros de la calum-

— 7 —

nia; pero no se evitaba del fastidio de la vida que pasaba. Sentada en su salon, con la cabeza inclinada á su bordado, no pensaba mas que en la ausencia de su marido, calculando la época de su regreso, y abandonándose á un delirio que no se atrevia á interrumpir la discreta Susana; así era como pasaba aquellos momentos dichosos llevando con paciencia su soledad; pero tenia que le pesaba el tiempo, que la incomodaba todo, que su corazón se llenaba de tristeza y que sus ojos se humedecian de lágrimas que apenas podia contener.

Si al menos hubiese tenido la fortuna de ser madre! un hijo para una jóven es la mayor y más placentera de todas las distracciones. Pero hacia dos años que Mr. y Mss. Aytoun estaban casados, y el cielo no habia bendecido su union; lo cual era una de las mayores pesadumbres que afligian á Alice. Hacia, sin embargo, todo lo posible para entretener su soledad y su fastidio, ya escuchando alguna historia trágica ó alguna antigua leyenda, que Susana referia temblando de miedo, ya yendo á casa de sus vecinos los Morland para saber las anécdotas que componen la historia privada de las familias de todo un cuartel de Londres ó de una ciudad entera de provincia. Alice era naturalmente curiosa de estos pequeños escándalos, y aquello mismo que tenia inconveniente en decir, no rehusaba oírlo en otros con placer.

Otras veces iba á pasearse acompañada de Susana á los parques de Londres, pero el pasatiempo á propósito á su carácter, era el tocador. Le gustaba mucho casar los colores de las telas, y estudiar alguna disposicion nueva para guarnecer un sombrero ó un gorro, etc. Dotada de un gesto maravilloso, ejecutaba lo que habia soñaba. Era menester haberla visto delante del espejo, discutir gravemente con Susana sobre tal ó cual invencion, y ensayar mil cambios, casi tan graciosos los unos como los otros; despues, cuando la jóven habia conseguido por último la más feliz combinacion, y que se sonreía con su misma imagen, de repente se apoderaba de ella otro pensamiento, su frente se ponía sombría, se le entristecian los ojos y poseída de un gran desaliento, se dejaba caer sobre su sillón pronunciando á medias palabras el nombre de su marido.

Hacia cerca de seis meses que este labia marchado, cuando un dia entró Alice en una tienda á comprar algunas cosas cuyo almacén habia visitado ya en otras ocasiones por dos ó tres veces pero no conocia á nadie en él. Pidió entre otras cosas encaje y batista, y le presentaron como acostumbraban, una porcion de muestras, sin que se decidiese por ninguna en particular, si bien es cierto